

FRANCISCO MACÍAS: NUEVO ESTADO, NUEVO RITUAL

Gustau NERÍN

Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA)^{88*}

RESUMEN: El régimen de Francisco Macías en Guinea Ecuatorial (1968-1979) ha despertado controversias. Hay quien lo considera un ejemplo de políticas izquierdistas, otros lo enmarcan dentro del fascismo; para algunos sería un reflejo claro del régimen franquista, para otros la producción fantasmiosa de una mente enferma. A través del análisis de los rituales desarrollados por el régimen macista, se trata de elucidar qué elementos contribuyeron a la creación de éste.

PALABRAS CLAVE: Francisco Macías, Guinea Ecuatorial, ritual, política africana, violencia

ABSTRACT: The regime of Francisco Macías in Equatorial Guinea (1968-1979) has brought up controversies. Some consider it an example of leftist politics, others, a fall under fascism; for some it would be a clear reflection of Franco's regime, for others the fanciful product of a sick mind. Through the analysis of the rituals developed by Macias regime, an attempt to elucidate which of these elements contribute to its creation.

KEYWORDS: Francisco Macías, Equatorial Guinea, ritual, African politics, violence

⁸⁸ * Profesor de Historia de África, Foz do Iguaçu, Brasil, gustaubata@hotmail.com. Esta investigación ha sido posible gracias a la participación en el grupo de investigación "Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca del pasado y el presente de Guinea Ecuatorial. Revisión crítica multidisciplinar y nuevas vías de investigación" (HAR2012-345599), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Introducción

No hay acuerdo sobre la esencia política del gobierno de Francisco Macías en Guinea Ecuatorial (1968-1979). Si bien todos los analistas están de acuerdo en que se trató de una terrible dictadura, hay divergencias notables en cuanto a su ubicación en el espectro político. El diplomático español Fernando Morán, que trató personalmente con Macías, lo consideraba un imitador del franquismo (1997, 156). El analista suizo Max-Liniger Goumaz lo definía como “afro-fascista” (1988). Por el contrario, un reciente folleto norteamericano define Guinea Ecuatorial como un “terror rojo” implantado por un “gobierno comunista” (Caden, s.f.). No obstante, la mayor parte de estudiosos apuntan que Macías no era comunista (Elá, 1983, 53) o incluso que no tenía ninguna ideología (García, 1977, 28-29).

Para intentar clarificar los fundamentos del régimen macista hemos procedido a un análisis de sus rituales. Cualquier sistema político tiene sus propios rituales: las votaciones, las tomas de posesión, los mítines, las ruedas de prensa, las sesiones parlamentarias... En el caso de los nuevos estados africanos formados en las décadas de los 1950 y 1960 el ritual tenía una gran importancia (Mbembe, 1992), ya que era necesario instituir una nueva legitimidad, heredera de la colonial y a la vez enfrentada a ella. Era imprescindible asumir los atributos de la soberanía, derivados del hecho colonial, y a la vez distanciarse de ellos. Y, por otra parte, se debía establecer una nueva legitimidad para un nuevo Estado que, en muchos casos, nacía marcado por su debilidad y por la falta de adhesión de los ciudadanos al proyecto colectivo. El ritual sería esencial para intentar crear cohesión en torno al proyecto nacional.

En el caso de Guinea Ecuatorial, la necesidad de Francisco Macías de aglutinar a la población era todavía mayor. Al alcanzar el país la independencia, en 1968, era patente la debilidad, no sólo del gobierno, sino del mismo Estado. La población de la isla de Fernando Poo (la actual Bioko) se había mostrado claramente contraria a la independencia conjunta con el territorio continental de Río Muni y había pedido la secesión. Ningún partido tenía una fuerte implantación en el conjunto del territorio ecuatoguineano. El mismo Macías no contaba con mayoría en la Asamblea Nacional, a pesar de haber ganado las elecciones presidenciales. Es sintomático de la falta de cohesión nacional que en los actos de independencia, en la capital del territorio, hubiera muy poco público (Carrascosa, 1977: 178).

Pero lo más grave era que, a pesar de la independencia, Guinea Ecuatorial seguía dependiendo en buena parte de España. El presupuesto del nuevo país era absolutamente deficitario y necesitaba ayudas de la antigua metrópolis (especialmente a través de una subvención al déficit presupuestario y de la compra de cacao a precios superiores a los del mercado internacional). El funcionamiento de la administración y de los servicios públicos dependía por completo de los cuadros españoles que permanecieron allí tras la independencia, y que en buena parte obedecían las órdenes de su gobierno. Incluso la seguridad dependía de España: en el territorio permanecían dos compañías de la Guardia Civil y algunas unidades de la Marina española, y el nuevo ejército, la Guardia Nacional, estaba encuadrada por oficiales del ejército español.

El colega de Franco

Toda colonización pare una descolonización,

Todo gobernador al líder que se le opone

Fernando Morán

Macías fue un funcionario colonial leal al gobierno metropolitano y jamás tuvo contacto con las fuerzas anticoloniales que, desde el exilio, protestaban contra el dominio español. Gracias a esto fue nombrado alcalde de su distrito, Mongomo, y, más tarde, consejero del gobierno autónomo guineano (en 1964, cuando éste se creó). A partir de este momento, Macías se fue desmarcando de la administración colonial, usando un discurso antiespañol que tenía un fuerte poder para aglutinar a la población local (García, 1977, 178). En la Conferencia Constitucional que preparó la independencia en 1967-1968, Macías se destacó por su radicalismo, oponiéndose a las propuestas del gobierno español y presentándose como un guineano que no temía oponerse a los colonizadores (Nze, 2004: 54), aunque era obvio que en ese momento los españoles sólo pretendían librarse cuanto antes de su colonia africana.

Macías presentaba a sus contrincantes como partidarios de la “independencia parcial” y él se definía como paladín de la “independencia total” y de la dignidad de los colonizados. Este mensaje, sin duda, contribuyó a su victoria en las elecciones presidenciales de septiembre de 1968. Pero pese a sus fobias antiespañolas, reprodujo las formas de dominación del franquismo (“los colonizadores

odian e imitan al colonizador”, observó Fernando Morán, refiriéndose a Macías) (Montanyà, 2008, minuto 80). Macías, que había viajado muy poco y que no tenía muchos conocimientos teóricos de política, se limitó a tomar a Franco como modelo. Quienes conocían al dictador guineano, decían que admiraba al gallego y públicamente le llamaba “mi colega” o “mi homónimo” (Nze, 2004, 71; Fernández, 1976, 151; Carrascosa, 1977, 201). A pesar de que, en teoría, Macías estaba sometido a una Constitución democrática y al control de un parlamento, éste no estaba dispuesto a tolerar esta situación (Jones, 1990, 53). Desde muy pronto recortó derechos reconocidos por la ley, argumentando que en la España de Franco éstos tampoco existían. Incluso amenazó con fusilar a sus enemigos, tal y como Franco había hecho con los suyos. No en vano se proclamó seguidor de los “30 años de paz del Generalísimo”, que se celebraron en 1969 (García, 1977, 174 y 207; Obiang, 2000, 165; Fernández, 1976, 136).

Macías a partir de su llegada al poder reprodujo el comportamiento de los gobernadores coloniales: se hacía besar la mano (Montanyà, 2008, minuto 82) y organizaba giras por el territorio en el que era acogido por masas obligadas a asistir. Su llegada a cualquier localidad era celebrada con espectáculos preparados ad hoc, en los que no faltaban los “cuadros gimnásticos” en su honor ofrecidos por la Sección Femenina ni los espectáculos tradicionales como el *mekuyo ndowé* (Sanz, s.f., 39).

Las estructuras dictatoriales del franquismo fueron aprovechadas por Macías. La ultraderechista asignatura Formación del Espíritu Nacional fue mantenida en vigor en las escuelas de la Guinea independiente hasta 1975, cuando fue sustituida por una imitación, la Formación Política de Guinea Ecuatorial (Klitenberg, 1978: 48). Las estructuras guineanas de la Sección Femenina de la Falange española fueron usadas para el enaltecimiento del dictador. Y se creó un nuevo organismo juvenil masculino, las “Juventudes Azules”, cuyo color, no por casualidad, coincidía con el empleado por la Falange Española. Sus cantos favoritos eran reelaboraciones de himnos falangistas, como “Prietas las filas” o “Isabel y Fernando” (transformado en “De Macías Nguema / el espíritu impera / moriremos besando / la sagrada bandera” (García, 1977, 25, 208 y 233).

Apocalipsis colonial

Macías. Gran Estratega que expulsó a las fuerzas de opresión colonial española, después de doscientos años de explotación colonial al Pueblo trabajador de Guinea Ecuatorial.

P.U.N.T

A partir del 12 de octubre de 1968, fecha de la independencia, las tensiones con España se multiplicaron. El principal problema, sin duda, era de carácter económico. Franco jamás envió el avión presidencial que Macías le pidió en su primera carta oficial (Suárez, 1984, 110), pero, lo que es más grave, tampoco le dio fondos para sobredimensionar la administración y consolidar las amplias redes de clientelismo que el dirigente guineano quería usar como base de su poder. El presupuesto era escaso y no permitía ampliar la administración ni los servicios públicos. Además, había problemas con los funcionarios españoles, que se negaban a cumplir ciertas órdenes de Macías, algunas de las cuales eran claramente ilegales (Gard, 1974, 31 y 39).

La ruptura era inevitable, y Macías hizo lo posible para que estallara de forma bien visible, para sacarle el máximo rendimiento político en clave nacionalista (Elá, 1983, 121). A partir de enero de 1969 Macías, en una serie de giras por el territorio, amenazó a los españoles y animó a sus seguidores a actuar contra ellos. En febrero, estalló la “crisis de las banderas”. Macías protestó por el “exceso” de banderas izadas en Bata. Ante la inacción del cónsul, la Guardia Nacional descolgó la del mástil del consulado. El embajador, indignado, ordenó a la Guardia Civil la ocupación de los centros neurálgicos de Bata y Santa Isabel (la capital del territorio). Al día siguiente las fuerzas españolas se retiraron y los partidarios de Macías salieron a la calle y agredieron a diversos ciudadanos españoles. Los residentes hispanos se apresuraron a preparar su retirada del país. Mientras Macías aseguraba que podían quedarse tranquilos, animaba a sus partidarios a actuar con contundencia y se paseaba armado por Bata (Carrascosa, 1977, 261; Elá, 1983, 127; Platón, 2001, 281; Villalabeitia, 2009, 122).

El ministro de Asuntos Exteriores guineano, Atanasio Ndong, líder del Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial (MONALIGE) y rival político de Macías, no era partidario de la ruptura. Pidió asesoramiento legal al Ministerio de Exteriores español para dar un golpe de Estado, pero el

ministro Castiella ordenó a sus colaboradores en España y en Guinea que no se inmiscuyeran en los asuntos internos de Guinea Ecuatorial.⁸⁹

Y, pese a todo, el 5 de marzo de 1969 Atanasio llevó a cabo el golpe, que fue rápidamente abortado. Macías desencadenó una brutal represión contra sus opositores y contra los españoles, acusándolos, contra todas las evidencias, de una supuesta “maniobra neocolonial” (Fernández, 1976, 138). Macías se presentaría en el futuro como “Gran Estratega” de la lucha anticolonial y mitificaría el 5 de marzo. Inicialmente, esa fecha fue designada, en clave franquista, como Día del Alzamiento Nacional y como Día de la Victoria (Elá, 1983, 100), aunque posteriormente se la mencionaría como “el comienzo de la Revolución guineana”; Bata, en consecuencia, sería llamada “la cuna de la revolución” (PUNT, 1976, 3; Engon, 2002, 134).

La palabra en África

Los discursos de Macías no son los de un presidente, sino los de un hombre preocupado que se desahoga hablando con los suyos.

Luis Carrascosa

A diferencia de su modelo, Franco, Macías subió al poder gracias a su contacto directo con la población. Tanto en la preparación del referéndum constitucional como en la campaña electoral de 1968 Macías recorrió el territorio frenéticamente, gracias a lo cual se dio a conocer entre los electores (Mikó, s.f., 77; Elá, 1983, 103). Mientras el MONALIGE organizaba su campaña desde los medios de comunicación, que le eran favorables, Macías buscaba directamente a los votantes rurales, que el MONALIGE despreciaba, y lo hacía en su propia lengua, en fang, empleando un lenguaje que ellos entendían (Elá, 1983, 100 y 104). A sus rivales, que hacían campaña en español o utilizando conceptos complicados, les acusó de ser “blancos”, con lo que se presentaba como el único líder realmente guineano (Elá, 1983, 99 y 102; Nze, 2004, 48).

Macías tenía una gran habilidad como comunicador, lo que le ha sido reconocido incluso por sus mayores críticos (Carrascosa, 1977, 154 y 208; García,

⁸⁹ Real Academia de Historia, Fondo Castiella, días 1 al 10 de marzo de 1969, especialmente “Nota de Herrero de Miñón al ministro”.

1977: 28 y 30). Sabía recurrir hábilmente a la emotividad: bramaba contra sus enemigos, pero también llegó a llorar públicamente por la muerte de Nasser (Nze, 2004, 35). A pesar de que su eslogan era “Macías siempre cumple su palabra”, durante toda la campaña electoral formuló promesas de imposible cumplimiento (García, 1977, 143).

Incluso tras ganar las elecciones, Macías prosiguió con sus giras por el territorio. Visitaba las capitales de distrito, pero también las obras públicas, las dependencias oficiales e incluso las escuelas (Nze, 2004, 68; Nsue, 2007, 450-451). En estas giras, y también en las reuniones públicas que convocaba con frecuencia en los campos de fútbol de Malabo y Bata, se reservaban horas para sus discursos, en los que coreaba consignas, dialogaba con sus partidarios, arengaba a la multitud, se hacía aclamar... (García, 1977, 27; Oyono, 1974; Fernández, 1976, 158).

Un elemento clave en los discursos de Macías era el recurso continuo a la bravuconería, a la humillación de sus adversarios (Nsue, 2007, 429; Nze, 2004, 208). Macías, para consolidar su imagen de hombre fuerte, desafiaba abiertamente lo que hasta ese momento había sido sagrado: España, los colonos españoles, las fuerzas coloniales, la Guardia Civil... Incluso lo hizo en varias ocasiones en presencia de diplomáticos españoles (Platón, 2001, 276; Durán, 1999, 143; Carrascosa, 1977, 257; Guillard, 1980, 25; Nze, 2004, 202).

Macías atribuía la falta de reacción de España y del “imperialismo” a sus desafíos al miedo que le tenían, a él, y a los guineanos: “Ellos tienen miedo, nos tienen miedo” (Fernández, 1976, 138). Su partido lo presentaba como un dirigente con seguidores en todo el planeta (Oyono, 1974) y, al parecer, el mismo Macías creía que sus discursos tenían una repercusión mundial (Nze, 2004, 209). En realidad, si el régimen sobrevivía, probablemente, era porque en el mundo pocos conocían Guinea Ecuatorial, y al mismo Franco la ex colonia le resultaba indiferente (Franco, 1976, 542; Morán – Vidal, 1999, 222).

En sus primeros discursos como presidente, Macías hacía ostentación de su condición de católico, pero pronto empezó a criticar a la Iglesia. En 1974 en un acto de la Sección Femenina comentó: “Me he enterado que el Nuncio del Papa se encuentra en la ciudad. No sé qué les dirá a esos imbéciles de la Misión... Si ese Nuncio viene a platicar de nuevo conmigo sobre la religión, él y yo se las arreglaremos (sic) y, por cierto, llegaremos a las manos” (Obiang, 2000: 177; Fernández, 1976: 138).

Tras la marcha de los españoles y el encarcelamiento o exilio de buena parte de los religiosos y de sus oponentes, Macías buscó otros objetivos y, en algunas ocasiones, llegó a insultar a sus ministros, convirtiéndose en el único elemento intocable de su régimen (Klitenberg, 1978: 48). La estrategia política de Macías resultó inicialmente exitosa y llegó a gozar de una gran popularidad (García, 1977, 35). Como la represión se cebó, inicialmente, en los extranjeros y en las élites políticas de la autonomía, la mayoría de la población no se sintió especialmente afectada y no la criticó (Sundiata, 1983, 89). Cuando la espiral se aceleró, afectando a la gente de la calle, ya era demasiado tarde para detenerla.

Con el paso del tiempo los baños de masas de Macías serían mucho menos espontáneos. Macías se encerró, tanto en Bata como en Malabo, tras impresionantes murallas; incluso obligó a los vecinos de las casas próximas a su palacio a abandonar sus casas. Cuando salía de sus residencias, siempre era acompañado por una impresionante escolta (Nze, 2004, 93 y 95). En los actos oficiales, los habitantes de la zona eran obligados a esperarlo, formados, en la vía pública. Macías solía llegar muchas horas tarde, rodeado de militares, para reforzar su posición dominante (Klitenberg, 1978, 48). La población también tenía que participar en los grandes eventos convocados el 1 de enero (fecha oficial del aniversario de Macías), el 5 de marzo (Día de la Victoria) y el 29 de septiembre (aniversario de la victoria electoral de Macías). Y en esos actos, para evitar represalias, era preciso demostrar “fervor revolucionario” (Engon, 2002, 120; Nze, 2004, 23). La gente de los distritos del interior debía bajar a Bata y pasar días a la espera de la celebración, sin ni siquiera tener garantizada su manutención (Engon, 2002, 51). En 1973 se decidió la construcción en Bata de un Palacio de Congresos, con 10.000 plazas, para que Macías pudiera ser convenientemente aclamado por sus seguidores (Klitenberg, 1978, 24).

Pero Macías, obsesionado por el temor a sus enemigos, abandonaría Bata y Malabo, para refugiarse primero en Mongomo, y más tarde en su poblado natal, Nzangayong. En 1975 asistió a su último acto público (Nze, 2004, 96; Jones, 1990, 86). A partir de ese momento trató de mantener contacto con sus seguidores a través de la radio y de la distribución de casetes con sus discursos, ya que la televisión y la prensa, durante los años de su mandato, casi desaparecieron (Nze, 2004, 103 y 151; Fernández, 1976, 223; García, 1977, 41). Desde 1969, la radio ya difundía continuamente música dedicada al dictador, mensajes de adhesión a su política y consignas contra los enemigos del régimen, a quienes se instaba a vigilar y delatar (Morán, 1997, 141 y 154; Nze, 2004, 137; Oyono, 1974;

Carrascosa, 1977, 269; Durán, 1999, 142). A través de la radio, la población se mantenía continuamente movilizada en favor de Macías.

Ceremonias comunistas sin comunismo

Nadie de nosotros puede explicar qué es el comunismo.

Francisco Macías

A pesar de la crisis con las banderas, no se rompieron las relaciones con España e incluso se firmó un tratado de cooperación. Las ayudas económicas españolas permitieron un precario funcionamiento del Estado guineano (Cronje, 1976, 32). Macías, no obstante, pronto diversificó sus relaciones diplomáticas y se abrió a los países del Este. Aunque sus primeros contactos fueron con la URSS y con Cuba, países que le ofrecieron colaboración económica y militar, con el tiempo se inclinaría más por China y Corea del Norte (admiraba a Mao y a Kim Il Sung, pero desconfiaba del imperialismo soviético) (Guillard, 1980 y 25; Calvo, 1989, cap. VI; Nze, 2004, 112, 173 y 193; Cronjé, 1976, 37-38; Klitenberg, 1978, 40-41). En los últimos tiempos de su régimen, Macías mantenía relaciones diplomáticas con muchos países del Este y en Malabo casi no quedaban embajadas occidentales (Klitenberg, 1978, 39).

Los contactos con países comunistas pronto influenciarían la presentación pública del régimen. Dos meses después de la independencia Macías empezó a plantearse la posibilidad de crear un partido único, tanto por influencia franquista, como por lo que conocía de otros países africanos y de los regímenes comunistas (García, 1977, 235). En 1970 se crearía el Partido Único Nacional. Una parte importante de su cometido era escenificar el supuesto apoyo masivo de los guineanos a su líder y a su proyecto.

En 1972 el PUN estableció que todos los guineanos debían realizar cada día, de 16h a 18h, instrucción militar obligatoria. Hombres, mujeres y niños cargaban marcialmente maderas en forma de fusil; pero estaba rigurosamente

castigado referirse a ellas como “palos”. Siempre debían definirse como “fusiles”.⁹⁰ La Constitución de 1973 convirtió el PUN en una “organización de vanguardia” destinada a “movilizar y educar a las masas populares” (Fernández, 1976, 255). Ya no era un simple *Movimiento* como el partido único español, que sólo agrupaba a los partidarios del dictador, sino una estructura destinada a encuadrar a la totalidad de la población. “Antes era necesaria la partida de bautismo para ir al cielo, ahora es necesario el carnet del PUNT”, repetía incesantemente el ministro del Interior. A pesar de que su partido proclamó a Macías presidente vitalicio en octubre de 1973, éste organizó un referéndum presidencial, destinado a escenificar el apoyo masivo de que supuestamente gozaba. En estas votaciones, las últimas del régimen macista, se atribuyó el 99 % de los votos (García, 1977, 233).

En 1974 el PUN se convirtió, por influencia de los países comunistas, en Partido Único Nacional de Trabajadores (PUNT) del que formaban parte “todos los guineanos de ambos sexos sin excepción”. Una red de “comités de base” garantizaba el control de los afiliados (PUNT, 1976, 8 y 13; Jones, 1990, 86). El PUNT regularizó una unidad paramilitar, las “Juventudes en Marcha con Macías”, que en realidad ya existía desde antes de febrero de 1969 (García, 1977, 234). Las juventudes, que inicialmente no tenían un encuadramiento claro y sólo disponían de machetes, porras y algunas pistolas, con el tiempo fueron ganando eficacia, al adoptarse los sistemas de encuadramiento de cuerpos similares de Guinea Conakry y de países comunistas (incluso muchos milicianos viajaron al exterior para formarse). Pese a todo, la milicia nunca llegó a convertirse en un organismo burocrático como en los países comunistas: no estaba clara su estructura y algunos de sus oficiales no tenían ninguna formación militar (Nguema, 1985: 46, 50 y 55).

Los milicianos, algunos extremadamente jóvenes, tenían un papel clave en la represión de la población. Macías les daba un papel destacado porque confiaba mucho en su fidelidad (Klitenberg, 1978, 17 y 20; PUNT, 1976, 18). Estos jóvenes, burdamente armados, tenían un papel destacado en los desfiles organizados por Macías, y también eran utilizados en campañas de agitación (por ejemplo, fueron ellos los que “solicitaron” al dictador la creación de un partido único) (Montanyà, 2008, minuto 69 y 84; Nguema, 1985, 77).

⁹⁰ Entrevista a Felipe Osá, escultor y conservador de museo, realizada por el autor el 26/2/2005 en Bidjabidján.

La escuela se convirtió en una plataforma para las ceremonias políticas macistas. Macías desconfiaba profundamente de la enseñanza escolar, que según él conducía al “colonialismo tecnológico”. Pero usó los centros escolares como puntos de encuadramiento, en los que todos los niños aprendían a venerar al partido y al líder. En ocasiones el ministro de Educación, o el mismo Macías, comparecían ante los estudiantes para adoctrinarlos (García, 1977, 228). El dictador se hacía llamar “Papá Mesié”, situándose al mismo nivel que los propios progenitores de los muchachos (“Padre de todos los niños revolucionarios”, era uno de sus títulos) (Sánchez, 2006, 164).

La jornada escolar se iniciaba con himnos y con una serie de “consignas y condenas” en las cuales se glorificaba a Macías y se condenaba al imperialismo, al colonialismo tecnológico, al neocolonialismo, “a los traidores y a los ambiciosos”... (Montanyà, 2008, minuto 83). Buena parte de estos materiales se extraían del manual titulado *Formación Política Antiimperialista* que exaltaba al “Mesías del Pueblo Guineano”, “Guía, caudillo y salvador, un hombre de acción de revelación e inspiración divina, que toma las riendas y la antorcha de la lucha anticolonialista” (PUN, 1972, 22-23).

En los primeros años de independencia, Macías disfrutaba de los “cuadros gimnásticos” organizados por la Sección Femenina (casi idénticos a los que las mismas participantes organizaban en honor a Franco poco tiempo antes). Pero a través de los norcoreanos Macías conoció la “gimnasia masiva” y decidió organizarla en Guinea. Se trataba de un gigantesco ritual, en el que participaban miles de personas, con uniforme militar. Su objetivo era transmitir una imagen de fuerza del régimen, pero también crear conciencia entre los ciudadanos de su pertenencia a una entidad común. Dirigían el espectáculo técnicos norcoreanos y guineanos que habían estado en Corea del Norte (Jones, 1990, 84; Engon, 2002, 103 y 118-124).

Ritual y contrarritual

Macías: Único Milagro de Guinea Ecuatorial

P.U.N.T.

Antes de participar en la Conferencia Constitucional, Macías no hizo nunca exhibición de su catolicismo.⁹¹ Pero tras ser nombrado presidente, Macías asumió todos los rituales nacionalcatólicos: entraba en la iglesia bajo palio, cuando visitaba un pueblo obligaba a celebrar misa solemne, designó un “sacerdote presidencial” y se hacía acompañar por el clero en la inauguración de obras públicas. Pero pronto Macías empezó a cuestionar a la Iglesia católica y clausuró las catedrales de Bata y Malabo, que quedaron dentro del perímetro presidencial de seguridad. Macías, fagocitando los espacios sagrados de los católicos, fue apropiándose de los espacios rituales del poder colonial. Tenía la plena voluntad de otorgarse un carácter sagrado; incluso se hacía llamar “Único Milagro de Guinea Ecuatorial” (Jones, 1990, 47). Es sintomático que Macías organizara grandes ejecuciones públicas en festividades religiosas como Navidad o Corpus; sin duda quería disminuir su significado religioso.

El tono antirreligioso del régimen se iría agudizando. El obispo español de Santa Isabel fue expulsado, el guineano de Bata abandonó el país. En 1974 el Comité Central del PUNT declararía el cierre de iglesias y centros religiosos; el decreto establecía que debían convertirse “automáticamente en grandes almacenes de cacao y café o en salones de mítines del PUNT”. Paralelamente se prohibieron las ceremonias religiosas, que fueron asimiladas a “actos subversivos” (Obiang, 2000, 177-179; Cronje, 1976, 20). Numerosos religiosos fueron encarcelados y hubo destrucciones organizadas de objetos religiosos (Nsue, 2007, 448). En 1978 Macías proclamó Guinea Ecuatorial como “Estado ateo” (sólo Albania lo había hecho anteriormente). Paralelamente, expulsó a los últimos misioneros católicos presentes en el país (Klitenberg, 1978, 50; Guillard, 1980, 27).

El historiador afroamericano Ibrahim K. Sundiata alega que Macías persiguió el catolicismo porque, al igual que su padre, practicaba la religión sincrética del *bwiti* (1983, 94). Pero Macías no defendió ni el *bwiti* ni las otras religiones

⁹¹ Entrevista a Bonifacio Sima, antiguo funcionario de la Consejería de Obras Públicas, realizada por el autor en Bata, el 16 de mayo de 2006.

tradicionales: el *bwiti* fue duramente perseguido, al igual que también hubo represalias contra los protestantes, a pesar de que no habían colaborado con las políticas coloniales hispanas (a diferencia de los misioneros católicos). No hay constancia de que Macías practicara ninguna religión tradicional. No obstante, muchos guineanos creían que tenía poderes mágicos: que podía transformarse en tigre o en lechuza, que gracias a la brujería podía conocer lo que tramaban sus enemigos... (Guillard, 1980, 49; Montanyà, 2008, minuto 87). Macías jamás desmintió estos rumores, pues contribuían a reforzar su imagen y a evitar revueltas. El uso del tigre en el anagrama del PUNT contribuía a consolidar el mito de los poderes mágicos del autócrata (Sundiata, 1983, 94).

La hermandad africana

La filosofía del P.U.N.T. es AFRICANISTA Y NADA MÁS.

P.U.N.T.

Los estudios sobre el macismo han tendido a analizar las relaciones exteriores de este régimen en base a dos ejes: el de la dependencia Norte-Sur (diseccionando sus relaciones con España y Francia), y el de las relaciones Este-Oeste (resaltando su colaboración con la URSS, China y Cuba) (Liniger, 1989; Caden, s.f.). Pero, por lo general, se han subvalorado las relaciones de Macías con los líderes de otros países africanos. Durante las décadas de 1960 y 1970, los regímenes africanos experimentaron constantes influencias mutuas que marcaron la evolución de sus políticas y, también, de sus rituales.

Macías mismo dejó entrever estas influencias; en una ocasión, declaró: “No soy capitalista, ni socialista, ni comunista. Todas son teorías europeas y yo no soy europeo, soy africano” (Nze, 2004, 196). Macías conoció personalmente a diversos presidentes africanos: Omar Bongo de Gabón, Marian Nguabi de Congo Brazzaville, Mobutu de Congo Kinshasa, Tombalbaye de Chad, Kenneth Kaunda de Malawi, Ahidjo de Camerún, el emperador Haile Selassie de Etiopía, el autoproclamado emperador Bokassa I de Centroáfrica... Además, tuvo estrechas relaciones con otros líderes, como Sékou Touré, Syad Barre o Gaddafi. Se refería a todos ellos como “mi hermano”, independientemente de su alineación con

Estados Unidos o con la Unión Soviética (Klitenberg, 1978: 34 y 41; Guillard, 1980, 12 y 16-21; Fernández, 1976, 152-156; Bolekia, 2003, 125; Ndongo, 1977, 175; FAM, 1977, 47; Liniger, 1988, 113). Las relaciones de Macías con otros Estados africanos no estuvieron exentas de polémicas; e incluso se rozó el conflicto bélico con Nigeria y Gabón. Y, pese a todo el dictador guineano copió muchas de las prácticas de otros líderes del continente.

La colaboración interafricana fue decisiva para las estrategias de encuadramiento y seguridad del macismo: fue el procubano Marian Nguabi quien orientó la transformación del PUN en PUNT (FAM, 1977, 2). Todavía más decisivo fue Sékou Touré, el dirigente de Guinea Conakry: los discursos de Touré y de Macías eran sospechosamente parecidos, y Touré envió a Malabo a dos asesores, Mohamed Sidibé y madame Kanté, para que colaboraran en el encuadramiento de las milicias y de las organizaciones femeninas del PUN. Tuvieron una gran influencia en los abusos cometidos por estos cuerpos (Nsue, 2007, 442; Calvo, 1989, capítulo VII; FAM, 1977, 47). La Sección Femenina fue remodelada en 1971, tras una gira africana de Macías, en que vio la utilización de las mujeres por parte de otros regímenes africanos (Fernández, 1976, 160). A partir de ese momento las mujeres del PUNT fueron utilizadas para informar sobre las actividades políticas de los miembros de su familia, pero también para colaborar en las ceremonias macistas: ellas eran las responsables de preparar la intendencia, organizar bailes, representar obras de teatro de carácter gimnástico, diseñar cuadros gimnásticos y organizar desfiles de grupos femeninos (García, 1977, 203).

Macías fue sensible a los discursos de la “autenticidad” mobutista, que reclamaban una “africanización” de las costumbres. Esta africanización se hizo patente en el vestuario empleado en las ceremonias macistas. Inicialmente los seguidores de Macías utilizaban vestidos de corte occidental (las Juventudes desfilaban con camisa de manga larga y corbata) (Montanyà, 2008, minuto 69). A partir de 1970 en algunos eventos empezaron a utilizarse trajes estampados con motivos “tradicionales” y, con frecuencia, con la imagen del propio Macías; al cabo de algún tiempo eran de uso obligatorio en ciertos actos (Jones, 1990, 67; Montanyà, 2008, minuto 80). Más tarde, Macías expuso la necesidad de que los guineanos abandonaran el traje y la corbata, considerados “antirrevolucionarios” (Nguema, 1985, 81). En Guinea se empezaron a emplear los trajes tipo mao, y también en algún caso el “abacost” (una especie de sahariana popularizada en el Zaire de Mobutu al grito de “À bas le costume!”). Paradójicamente, Macías no solía utilizar ninguna de estas vestimentas: las únicas imágenes que se conservan de él con abacost son las de su estancia en la prisión; ni siquiera es seguro que la

prenda fuera suya. En algunos actos públicos, en pleno macismo, se hizo desfilar a niños y niñas en taparrabos (Montanyà, 2008, minutos 81-84).

Por influencia de lo que acontecía en países vecinos, la música se convirtió en una potente herramienta de popularización del régimen. En todos los barrios y poblados se crearon coros “tradicionales”, que se dedicaban a cantar, con ritmos africanos, las glorias de “papá Macías”. De forma continua se organizaban bailes con un claro trasfondo político. Cualquier grupo que actuara en directo tenía que empezar su repertorio con alguna canción de elogio al régimen (Baron, 2005, 51). Macías también intentó utilizar las epopeyas tradicionales fang, el *mvvet*, para legitimar su régimen (Klitenberg, 1978, 53).

La muerte como espectáculo político

Cuando militaba en los movimientos anticoloniales, jamás pensé que un negro podía maltratar así a otro negro, a su hermano.

Una víctima de Macías

El régimen de Macías compartía muchos rasgos con otras dictaduras africanas, pero tenía un elemento que la distinguía de otras: la sacralización de la violencia. El historiador Ibrahim K. Sundiata define el régimen macista como “terroristic despotism” (1983, 91). Jackson y Rosberg, en un estudio sobre los gobiernos personalistas africanos (1982, 24), definen a Macías como “tiránico”, junto a Idi Amin, al considerar que los suyos eran sistemas basados en la violencia personal y no en la institucional. La violencia, en estos casos, no emanaría de leyes, ni de órdenes estrictas partidas de la cúpula política, sino de la inmunidad absoluta otorgada a los servidores del régimen, autorizados a actuar con cuanta violencia creyeran necesario.

Fernando Morán afirmaba que Macías estaba “pagado de su autoridad, pero consciente de que ésta se demostraba sobre el cadáver de sus enemigos” (1977, 142). Los ex colaboradores de Macías suelen presentar la violencia de éste como una réplica desmesurada al golpe de Estado de Atanasio, por lo que presentan al dictador como una “víctima” de la radicalización social guineana (Nze, 2004, 84

y 214; Fernández, 1976, 236). En realidad, la violencia de Macías y sus seguidores se inició mucho antes: en las elecciones presidenciales de 1968 ya hubo episodios violentos (Jones, 1990, 72; Elá, 1983, 102). La opción de Macías por el uso de la violencia no se debía a una coyuntura determinada, sino a sus convicciones políticas. En una ocasión afirmó: “A un pueblo no se le gobierna con buena cara sino con la dureza, y yo sé ponerme duro [...] ¿No me quieren? Bien, que no me quieran; a un dirigente no hay que quererle, hay que tenerle miedo”. Incluso añadió: “Matar a unos cuantos guineanos no supone nada para Macías; siempre me seguirán respetando en el mundo” (Nze, 2004, 120).

Macías ritualizó la violencia para darle valor ejemplarizante. No sólo se debía reprimir a los enemigos del régimen, sino que se debía investir al castigo de la máxima solemnidad, para legitimarlo. Asimismo, era necesario involucrar a la población en él, para hacerla participe de los hechos. Y se debía garantizar la máxima publicidad a los hechos, para que sirvieran de escarmiento. El castigo no sólo recaía sobre los enemigos del régimen, sino también sobre los miembros de su familia, de su poblado y de su clan, como una forma de debilitar las sólidas lealtades familiares, clánicas, locales y distritales vigentes en Guinea (Jackson & Rosberg, 1982: 24). La mujer de Atanasio Ndongo fue brutalmente agredida, en pleno centro de Bata, el 5 de marzo de 1969 (Obiang, 2000, 169; Elá, 1983, 139) y numerosos familiares de opositores o fugitivos fueron encarcelados. Los poblados de Melén y Handje fueron quemados y destruidos por supuestos delitos cometidos por algunos de sus habitantes (Artucio, 1979, 45).

La amenaza era una parte esencial de los rituales colectivos macistas. Macías, en sus discursos, intimidaba a sus enemigos, llegando a asegurar: “Los que se opongan a la política nacional serán fusilados” (Guillard, 1980, 11). En una ocasión incluso presumió de la quema de Melén y Handje, a pesar de que fue una represalia al margen de toda legalidad (Artucio, 1979, 45).

Tras la crisis de las banderas los partidarios de Macías humillaron y agredieron a los blancos que permanecían en el país. Los ataques iban precedidos de manifestaciones de las Juventudes o de la Sección Femenina, en las que se animaba a los agresores y se preparaban los asaltos. En algunos casos, a través de la radio se animaba a las acciones violentas (Torre, 2014, 87; García, 1977, 22 y 42; Jones, 1990, 80; Suárez, 1984, 285; Carrascosa, 1977, 261; Nguema, 1985, 53; Ndongo, 1977, 429; Montanyà, 2008, minuto 81; Nerín, 2007, 22-23). Más tarde, las agresiones públicas recaerían sobre la colonia portuguesa. Con la marcha de los residentes europeos, la violencia contra lo

colonial adquirió un carácter más simbólico. En 1972 las milicias organizaron un registro casa por casa en Santa Isabel, para destruir cuadros, libros, fotos y postales del período colonial (a la vez que comprobaban que el retrato de Macías estuviera en un lugar destacado en todos los domicilios) (García, 1977, 229; FAM, 1977, 32).

En diciembre de 1969 Macías organizó sendos juicios públicos en Bata y en Malabo, el primero por brujería y el segundo por un delito común. El juicio fue interrumpido continuamente por peticiones de la pena de muerte por parte del público. La ejecución se produjo de inmediato, sin derecho a apelación (Jones, 1990, 21-23; Elá, 1983, 66). Pronto se empezó a aplicar la justicia sumarísima a los opositores políticos. El día de Corpus de 1972 en Ngolo, en la barrera de salida de Bata, el régimen organizó una ejecución masiva de opositores. Los presos fueron obligados a cavar una fosa en el barro, a la que posteriormente fueron arrojados. Se les liquidó a golpes de pico y pala. Los ciudadanos presentes, obligados a contemplar la ceremonia, no pudieron mostrar el pesar por sus muertes ante el riesgo de ser considerados “contrarrevolucionarios” y sufrir represalias (Nze, 2004, 212; Fernández, 1976, 286; García, 1977, 200 y 238). En junio de 1974 hubo un gran juicio contra los implicados en un intento de fuga de la prisión de Bata. El abogado ni siquiera pidió que se conmutara la pena de muerte a los autores de los hechos y el público exigió su inmediata ejecución. Doce condenados fueron ejecutados en el acto; muchos otros murieron, antes o después, en la prisión (Nze, 2004, 238; Oyono, 1974; Artucio, 1979, 43; Obiang, 2000, 179).

Como advertían Jackson y Rosberg, en su estudio sobre los gobiernos personalistas africanos (1982, 23), el régimen de Macías no podía conducir sino a la destrucción. Al ser un sistema imprevisible e irracional, estaba destinado a la ruina económica. Y la violencia, al no estar pautada, no podía detenerse y acabó generando una espiral que sólo podía acabar con la aniquilación del propio régimen. En 1976 ya no quedaban en Guinea Ecuatorial opositores a Macías, pero la violencia siguió imparable (Elá, 1983, 157).

El 3 de agosto de 1979 Macías fue derrocado por algunos de sus colaboradores, temerosos de que la represión terminara por alcanzarles. Unas semanas más tarde, Macías realizaba su último ritual. Fue juzgado por un tribunal en el que se integraban algunos de sus antiguos cómplices. Fue condenado a muerte: serviría como chivo expiatorio de un régimen que, con su muerte, se daba por enterrado. Macías, con su ejecución, daba nueva vida a sus antiguos colaboradores.

Conclusiones

A través del análisis de los rituales del régimen macista se hace evidente la naturaleza sincrética y pragmática de su régimen. Macías no construyó su sistema de gobierno a partir de una idea previa de cómo debía organizarse el Estado guineano. En un principio recurrió a las formas de gobierno coloniales franquistas, y utilizó la palabra, un elemento clave en las culturas africanas, para consolidar su posición. Con el tiempo iría adoptando ceremonias y discursos propios de los países comunistas y también procedentes de otros países africanos, sin por ello recibir una huella ideológica profunda de ellos.

Bibliografía /References

- ARTUCIO, Alejandro (1979). *The Trial of Macias in Equatorial Guinea. The Story of a Dictatorship*. Ginebra: International Commission of Jurists – International University Exchange Fund.
- BARON YA BÚK-LU (2005). *El acontecimiento. Dumu aye 'ku*. Madrid: Mandala.
- BOLEKIA BOLEKÁ, Justo (2003). *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*. Salamanca: Amarú.
- CADEN, Cynthia (s.f.). *Guinea Ecuatorial, el Auschwitz de África*. S.l.: Alerta Internacional.
- CALVO, Juan María (1989). *Guinea Ecuatorial: la ocasión perdida* [manuscrito]. Disponible en www.asodegue.org.
- CARRASCOSA, Luis (1977). *Malabo. Ruptura con Guinea*. Madrid: Sedmay.
- CRONJÉ, Suzanne (1976). *Equatorial Guinea – The Forgotten Dictatorship. Forced Labour and Political Murder in Central Africa*. Londres: Anti-Slavery Society.
- DURÁN-LORIGA, Juan (1999). *Memorias diplomáticas*. Madrid: SiddharthaMehta.
- ELÁ ABEME, Francisco (1983). *Guinea. Los últimos años*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- ENGON, Inocencio (2002). *Nostalgia de un emigrante*. Madrid: Círculo de Demócratas Hispano-Guineano.

- FAM (Frente Anti-Macías) (1977). *Informe FAM. Guinea Ecuatorial, una dictadura ocultada*. Barcelona: Lliga dels Drets dels Pobles.
- FERNÁNDEZ, Rafael (1976). *Guinea. Materia reservada*. Madrid: Sedmay.
- GARD, Robert C. (1974). *Equatorial Guinea: Machinations in Founding a National Bank*. Pasadena: Muger.
- JACKSON, Robert H. – ROSBERG, Carl G. (1982). *Personal Rule in Black Africa. Prince, Autocrat, Prophet, Tyrant*. Berkeley: University of California Press.
- JONES, José Luis (1990). *Guinea Ecuatorial. La urdimbre*. Madrid: Marsó-Velasco.
- KLINTEBERG, Robert af (1978). *Equatorial Guinea – Macías Country. The Forgotten Refugees*. Ginebra: International University Exchange Found.
- LINIGER-GOUMAZ, Max (1986). *Connaitre la Guinée Equatoriale*. S.l.: Éditions des Peuples Noirs.
- (1988). *Brève histoire de la Guinée Equatoriale*. París: L'Harmattan.
- (1990) *Comment on s'empare d'un pays*. Ginebra : Les Éditions du Temps.
- LORENZO GACIA, Agustí (2001). *Vivències de Guinea*. Barcelona: Viena.
- MACÍAS NGUEMA BIYOGO ÑEGUE NDONG, *Discurso. Con motivo de la apertura del II Congreso Nacional Ordinario del Partido*. Malabo, Oficina Nacional de Información, Turismo y Propaganda del Estado, 1976.
- MBEMBE, Achille (1992). “Provisional notes on the postcolony”. *Africa* vol. 62, nº 1.
- MIKÓ ANGÜE, Florencio Ona (s.f.). *Proceso de descolonización de Guinea Ecuatorial* [mecanuscrito]. Malabo.
- MORÁN, Fernando (1997). “No volaban los murciélagos...”. *El día en que...* Madrid: Alfaguara.
- MORÁN, Fernando – VIDAL, Juan Carlos (1999). *Luz al fondo del túnel*. Madrid: Alianza.
- NDONGO BIDYOGO, Donato (1977). *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Cambio 16.
- NGUEMA MBASOGO, Teodoro Obiang (1985). *Guinea, país joven*. Malabo: ed. Guinea.
- NSUE MIBUI, Rosendo-Ela (2007). *Historia de la colonización y la descolonización de Guinea Ecuatorial por España*. Malabo.
- NZE ABUY, Rafael María (1969). *Los cristianos ante la evolución política de la Guinea Ecuatorial – Carta Pastoral*. Bata.
- NZE NFUMU, Agustín (2004). *Macías, verdugo o víctima*. Madrid: Herrero y Asociados.
- OLIVA DE SUELVES, Juan Luis, *Luna llena en Medouné*. Barcelona, EDHASA, 2008.

- OYONO AYINGONO, Daniel M. (1974). *El baile de los malditos*. Bata: Talleres La Libertad.
- PUN (Partido Único Nacional) (1972). *Formación Política Antiimperialista*. Santa Isabel – Bata: La Libertad.
- PUNT (Partido Único Nacional de Trabajadores) (1976). *Estatuto*. Bata: Oficina de Prensa de la Presidencia del Comité Central del PUNT.
- SÁNCHEZ PIÑOL, Albert (2000). *Payasos y monstruos*. Madrid: Suma de Letras.
- SANZ LALLANA, Pedro (s.f.). *Así en Guinea como en el cielo*. S.l.: www.lulu.com.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1984). *Francisco Franco y su tiempo* (vol. VIII). Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco.
- SUNDIATA, Ibrahim K. (1983). “Equatorial Guinea: The Structure of Terror in a Small State”. COHEN, Robin (ed.). *In African Island and Enclaves*. Londres: Sage Publications.
- TORRE, Andrés (2014). *Memorias de Guinea Ecuatorial. Colonias, provincias, Autonomía, República independiente*. Sevilla: Padilla Libros.
- VILLALABEITIA, Joseán (2009). *El Señor nos dio Hermanos*. Madrid: San Pío X.